

Texto ejemplo para hacer una relación al P.K. muy concreta y real. Se puede leer en alto por parte de alguien, duración aprox. 5 min. y lanzar la pregunta: "¿qué os dice esta historia?"

## 2. Fuerte y libre entre cadenas.

El 14 de Septiembre la Gestapo lo va a buscar a Schoenstatt con la intención de aprehenderlo. Pero al día siguiente el Padre comenzaba un curso de retiro para sacerdotes. Por eso dice al hombre de la Gestapo: "si me llevan preso ahora, esto se va a saber en toda Alemania inmediatamente porque mañana llegan 100 o 150 sacerdotes de todas las diócesis alemanas. Si el curso no se puede dar porque estoy en la cárcel ellos, al volver a sus diócesis propagarán por todas partes que yo fui tomado preso". Entonces la Gestapo le da 6 días de plazo. El Padre predica su último retiro que él llama su "canto del cisne". El tema fue el sacerdote mariano. Durante él no dice ni una palabra de lo que le pasa.

Predica el retiro como si fuera uno más igual a todos, sin comentar con nadie lo que ha sucedido. El sábado 21 de Septiembre, en la mañana, parte solo a Coblenza. No acepta que nadie lo acompañe. Se va en un tranvía que corre por la orilla del Rhin y como está seguro que es la cárcel lo que lo espera (aunque sólo lo han llamado a un comparendo, sin decirle que lo van a tomar preso), se ha puesto su ropa más vieja. Las Hermanas se dan cuenta que el Padre lleva sus zapatos y su hábito más viejos, pero él no comenta el asunto con nadie.

Lo han citado a las 8.30 a.m. pero lo hacen esperar toda la mañana y al final, tal como él lo es-



peraba, le anuncian que queda detenido y lo encierran en un calabozo subterráneo. El edificio que ocupaban las oficinas de la Gestapo, era un antiguo banco y los nazis han convertido en calabozos las bóvedas del banco. El Padre entra ahí, en ese calabozo subterráneo, y empieza a oír los gritos de los presos en las celdas contiguas. El 80 o 90 % de los prisioneros se volvían locos, pues a los tres días de estar allí a oscuras sufrían grandes crisis nerviosas. El ambiente era espantoso. Todos gritaban, lloraban. Entre ellos había varios sacerdotes. Justamente, una de las cosas que más impresionó al Padre en este tiempo fue ver que los sacerdotes, quienes deberían ser otros Cristos para los demás, es decir, transmisores de su fuerza y de su confianza, se destruían psíquicamente con apenas tres días de encierro en una pieza oscura: el miedo podía aniquilar una personalidad sacerdotal en tres días.

El Padre, en su celda, se dedica a rezar en voz alta y a cantar fuerte para transmitir energías y esperanzas a los demás. Quiere que ellos sientan: aquí lir de allí, después de 4 semanas lo primero que comentan es: "¡Por fin tuve vacaciones"! Esto lo contó el mismo Capellán de la cárcel que lo escuchó. Todos quedaron asombrados: lo habían metido allí para quebrar su personalidad y, este hombre sale agradeciendo por las vacaciones que le dieron después de tanto tiempo durante el cual había trabajado sin descanso. Comentando esta estadía en la cárcel dijo: "Durante muchos años he pasado el tiempo hablándole a los hombres de Dios. Es bueno tener ahora un tiempo largo en que pueda hablarle a Dios de los hombres y rezar en paz". Los que le vieron dicen que salió con una frescura de ánimo y de cuerpo, realmente impresionante, como de verdad si hubiera estado en vacaciones.

Más tarde una vez se le preguntó: "¿Padre, cuál fué el momento más difícil de su estadía en la cárcel,



150  
en el calabozo subterráneo y, después, en el Campo de Concentración? ¿Cuál fue la hora más difícil que pasó allá?" El respondió: "No hubo ni un segundo difícil". Y explicó el por qué de su excepcional resistencia señalando diversos motivos. En primer lugar, desde niño él se ejercitó siempre en llevar una vida recia y varonil, en dominar su cuerpo. Dormir en el suelo, estar a oscuras y comer poco, son cosas que no lo deshacen, que puede controlar perfectamente, porque en 1941 lleva ya 56 años ejercitándose en dominar su cuerpo. Todo eso no lo cogió de sorpresa ni física ni tampoco anímicamente, pues había ya muchos años que él vivía de la voluntad de Dios: "Estoy cobijado allí y en la cárcel me he sentido plenamente en el corazón de Dios, - decía el

Padre -. Quiero estar siempre donde El me quiere y me siento tan contento en un calabozo oscuro como en mi cama, o en la Casa de Ejercicios predicando retiros. Mi lugar, es el lugar que me señale la voluntad de Dios. Por eso, mi sensación al llegar a la cárcel ha sido la de un peregrino que por fin llega a la tierra de sus anhelos. Hacía años que le estaba pidiendo a Dios todas las cruces que El quisiera enviarme. Por eso, cuando me llegaba una cruz, nunca me tomó de sorpresa: era lo que yo estaba pidiendo y para lo que me estaba preparando".

El Padre sale de ese calabozo subterráneo el 18 de Octubre. En la mañana tiene la sensación de que Dios le pregunta si está dispuesto a resistir hasta lo último. Inmediatamente responde: "Por supuesto; estoy dispuesto a resistir hasta lo último". Sin embargo, ese mismo día fue sacado de allí, pero para ser trasladado a la cárcel oficial.

La cárcel de Coblenza funcionaba en un antiguo convento de Carmelitas. Al llegar allí, el Padre se muestra, en primer lugar, como un hombre plenamente libre, aún a pesar de sus cadenas. Igual que en el



Kindergarten, no acepta ser tratado como cosa: se niega a que le quiten la sotana, pues quiere seguir mostrando sí solo. Nadie le ha explicado por qué está preso. El piensa: "Yo soy ciudadano alemán y tienen que tratarme con dignidad, no pueden tratarme como un animal. Soy sacerdote y exijo conservar mi ropa, tener una celda para mí solo y no acepto trabajar". Le han ordenado pegar cartuchos de papel. Pero él no acepta: "Yo no soy esclavo de nadie y nadie puede imponerme cosas sin darme explicaciones. Yo soy un hombre libre". Así entra en la cárcel, después de haber dejado asombrados a todos por la forma en que salió del calabozo subterráneo.